

Salmo 27 (26)

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

2 Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

3 Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

4 Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

5 Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su
morada,
me alzaré sobre la roca.

6 Y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.

7 Escúchame, Señor,
que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

8 Oigo en mi corazón:
«Buscad mi rostro».
Tu rostro buscaré, Señor.

9 No me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.

10 Si mi padre y mi madre me
abandonan,
el Señor me recogerá.

11 Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.

12 No me entregues a la saña de mi
adversario,
porque se levantan contra mí testigos
falsos,
que respiran violencia.

13 Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

**14 Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor**